

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La mirada de los maestros judeo marroquíes sobre las escuelas rurales judías (1890-1920).

Diana Epstein.

Cita:

Diana Epstein (2005). *La mirada de los maestros judeo marroquíes sobre las escuelas rurales judías (1890-1920)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/197>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: *La mirada de los maestros judeo marroquíes sobre las escuelas rurales judías (1890-1920).*

Mesa Temática: Nº 21 “*Enseñanza del ahorro-Cultura Solidaria y Valores Ciudadanos en el Sistema Educativo Rioplatense: Cambios y permanencias de un Tríptico influenciado por la Etnicidad, el Estado y el Campo Religioso (1885-1985)*”.

Autora: Diana Epstein; docente/investigadora.

Pertenencia Institucional: UBA: Facultad de Filosofía y Letras, Dto de Historia – CONICET: Sección Interdisciplinaria de Estudios de Asia y Africa, Fac. de Filosofía y Letras.

Dirección: Aráoz 2305, 2º piso “A”, (CP 1425), Ciudad de Buenos Aires.

Teléfono: 4832-6791;

Correo Electrónico: adiaz@elsitio.net

Introducción

El 19 de octubre de 1876, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, se promulga en la Argentina la ley Inmigración y Colonización. A partir de ese momento se inicia en el país una política sistemática en materia de inmigración destinada a atraer una corriente masiva y organizada de inmigrantes al país. Es dentro de este contexto en que se encuadró la colonización judía en la Argentina.

Por su parte, en 1891 el Barón Maurice de Hirsch funda una institución filantrópica, la Jewish Colonization Association¹ cuyo objetivo fue el de facilitar la emigración y colonización judía desde Europa Oriental donde se había incrementado las persecuciones y el antisemitismo. Así, la JCA estimuló la colonización masiva y

¹ En adelante ICA o JCA.

concentrada de la población judía y escogió a la Argentina como lugar para realizar su proyecto. Con este objetivo, la JCA adquirió un conjunto de tierras de calidad desigual sobre todo en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, La Pampa y Santiago del Estero.

Hacia fines del siglo XIX la escasez de maestros y de escuelas que el país poseía en zonas del interior, obstaculizaba la instrucción de los hijos de los colonos que estaban asentados en ámbitos rurales. En consecuencia, la institución decidió crear establecimientos primarios en todas sus colonias y solicitar a la Alliance Israelite Universelle ² el envío de maestros judíos sefaradíes, hispano parlantes, con la misión de educar a los niños y la de dirigir y administrar estas primeras escuelas situadas en las colonias.

Estos docentes llegados básicamente de Marruecos - en menor medida de Túnez, Balcanes, y regiones vecinas - dejaron sobre el país una copiosa documentación conformada por cartas, escritos y mensajes.

Este trabajo tiene como objetivo recrear los conflictos y el funcionamiento de estas escuelas a partir del análisis de la correspondencia enviada por estos maestros, analizar sus vínculos con el Estado y su papel socializador.

Para realizar este trabajo se utilizaron como fuentes los testimonios obtenidos de la correspondencia que los docentes enviados al país remitieron desde la Argentina a la JCA y a la Alliance Israelite

² ZOSHA SZAJKOWSKI, "Los comienzos de la colonización judía en la Argentina : El rol de la Alliance Israelite Universelle" en *Indice para el análisis de nuestro tiempo*, Centro de Estudios Sociales, DAIA, Buenos Aires, N°3, segunda época, julio de 1990.

Universelle ³ ubicadas en los Archivos de la AIU en París, los Rapport de la JCA de los años 1900 y 1910 y las Memorias del Departamento de Migración.

I TENSIONES Y CONFLICTOS

1. Escasez de docentes

Los maestros enviados por la Alianza comenzaron a llegar al país a comienzos de la década de 1890. Su arribo fue paulatino y gradual de modo que la escasez de docentes continuó. Como cada colonia abarcaba miles de hectáreas⁴ fue necesario crear, dentro de ellas, más de una escuela para acercar la educación a los niños que se encontraban aislados y dispersos. Así, estos docentes debieron someterse a una superposición de tareas y cumplir funciones de maestros, directores y, a veces, inspectores de otras escuelas en la misma colonia. Durante el año 1900, en la Colonia Mauricio, el profesor I. Benchimol fue director con asiento en la escuela de Algarrobo, pero también lo era en la escuela de Alicia y del Sudoeste, escuelas que debía recorrer asiduamente. Por su parte en la Colonia Clara, el profesor José Sabah dirigió la escuela de Carmel y, al mismo tiempo, era inspector de otras siete escuelas. Finalmente, en las escuelas de Basavilbaso, el Profesor Nissim

³ La Alliance Israelite Universelle fue otra institución filantrópica pero con objetivos diferentes a la JCA. Tenían la convicción de que la comunidad judía sólo podría sobrevivir por medio de la educación. Para ello fundó numerosas escuelas en Marruecos y en la cuenca del mediterráneo con el fin de impartir una educación occidental. En adelante AIU o Alianza.

⁴ A fines de 1896 las tierras adquiridas por la JCA ascendían a 200.619 hectáreas repartidas de la siguiente manera: en la Colonia Moisesville 21.786, en la colonia Mauricio: 25.000, y en Lucienvielle, Clara y San Antonio: 153.833. Véase H. AVNI, "El proyecto del Barón de Hirsch: la gran visión y sus resultados" en *Indice para el análisis de nuestro tiempo*, Centro de Estudio Sociales, DAIA, julio de 1990, N°3, segunda época, p.43.

Bitbol cumplía funciones de director de la escuela Novobug e inspector en la escuela de Ackermann⁵.

2. Política económica de la JCA. Su repercusión en la educación.

Los numerosos inconvenientes que padecieron los colonos durante los primeros años generó tensiones. Su situación era difícil, soportaron carencias y realizaron enormes sacrificios. La administración de la JCA en las colonias, por su parte, fue complicada y confusa ⁶, situación que provocó tensas quejas por parte de los colonos y afectó, también, el ritmo de la colonización.

Sobre este tema estos maestros también dejaron su testimonio crítico. En una carta de 1892, el maestro Haym describía la mala situación de los pobladores quienes vivían “en barracas o tiendas. Sin casa(en) las noches heladas en las cuales la gente sufre mucho en las barracas metálicas. El agua se congela durante la noche. Por la mañana todos se ponen bajo el sol buscando los lugares más expuestos a sus rayos”⁷.

Simultáneamente, los colonos también sufrieron los perjuicios producidos por inclemencias naturales: años de malas cosechas, plagas de langosta, irregularidades de orden climático, donde se alternaban períodos de inundaciones con otros de sequía. Es decir, que al bajo rendimiento de algunas de las tierras adquiridas, se le sumaron inconvenientes de orden meteorológicos⁸. Estas

⁵ JCA Rapport, año 1900, p.30/31, Archivo AIU, París.

⁶ Sobre las dificultades entre los colonos y los administradores de las colonias, véase H. AVNI, *op.cit*

⁷ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, carta del 22 de junio de 1892, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

⁸ Sólo como ejemplo de numerosas referencia al respecto anotamos las siguientes : “lueve durante 10 días. Esto produce ausencias entre los alumnos...” señalaba el maestro Sabah.

dificultades colocaron a los pobladores en una difícil situación económica, a la que se le sumaba la naturaleza de los contratos de promesa de venta que habían sido obligados a firmar con la JCA, quien les negaba la posibilidad de obtener los títulos de propiedad definitivos antes de los 20 años de arrendamiento. Efectivamente, la JCA no firmaba con el inmigrante un contrato de venta sino un contrato de promesa de venta. Sólo cuando el colono hubiera finalizado de pagar el préstamo que había recibido por parte de la empresa, y que debía reembolsar en no menos de 20 años tenía el derecho de solicitar un boleto de compra ⁹.

A todas estas dificultades se sumaron las constantes ofensas y el mal trato del que eran objeto los colonos por parte de los administradores¹⁰, cuya tarea fue duramente cuestionada tanto por sus pobladores como criticada por los maestros, quienes dejaron en sus cartas testimonio sobre levantamientos producidos en algunas colonias entre colonos y administradores que “fueron reprimidas por soldados que la administración habría llamado”¹¹.

Un efecto directo de esta situación fue la decisión de muchos pobladores de abandonar la colonia intentando volver a Rusia o de instalarse en otros centros urbanos del país porque “el desaliento...se propaga (...) “una docena de las primeras familias establecidas en Clara, dejaron la colonia, uno tras otro, y han ido a

Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, carta del 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

⁹ LEONARDO SENKMAN, *“La colonización Judía” en Historia Testimonial Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, N°27.

¹⁰ H. AVNI, op.cit.

¹¹ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, carta del 2 de marzo de 1892, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

Buenos Aires o a las pequeñas ciudades de Entre Ríos, a trabajar en oficios fáciles y poco lucrativos”¹².

En definitiva, todas las dificultades que soportaron los inmigrantes repercutieron en las escuelas, pues estos problemas retrasaron la construcción y complicaron su funcionamiento. Además, también se vieron afectadas por el éxodo de los colonos, ya que sus aulas comenzaron a vaciarse como consecuencia del traslado del grupo familiar.

A pesar de estas circunstancias, el propósito de crear escuelas continuó, aunque su construcción fue un proceso largo y complicado que puso en evidencia la escasez de los recursos económicos que se le destinaban. De manera que, en sus orígenes, fueron establecimientos muy primitivos edificados con una estructura frágil e insegura.

De hecho, la primer escuela de la JCA fue inaugurada en 1892 y estuvo ubicada en la colonia Mauricio. El maestro Haym puso en evidencia la precariedad de sus instalaciones:

“se compone de dos salas de clase de 10 m. por 6 cada una y de dos cuartos para alojamiento de 3.20 por 6 cada una, conformando un edificio de un solo cuerpo que mide 26.40 por 6m. En lugar de hacer esta construcción en ladrillos como lo pedí, se la realizó en tierra, es decir una armadura de madera con los intervalos llenos de argamasa compuesta de arcilla y de paja, similar a las de las viviendas de los colonos ; es lo que se llama aquí un “rancho”. Las paredes se agrietan rápidamente, las ratas del campo que

¹² Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, carta del 3 de junio de 1898, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

pululan por aquí las atraviesan fácilmente; esto constituye en suma un local primitivo que tiene la ventaja de costar poco(...). He debido insistir para tener una galería cubierta que corriese a lo largo de toda la construcción y de un sólo costado para protegernos del sol y la lluvia, y también ventanas en los dos costados del cuarto, pues pensaban hacerlo de un solo lado. Se convino también que cada escuela tendrá un terreno de diez hectáreas... Veremos más tarde si las dos salas de clase, una para los varones y otra para las niñas, serán suficientes”¹³.

3. Ausentismo escolar

Otro motivo de tensión se agregó por el alto grado de ausentismo¹⁴ que, al menos en sus comienzos, soportaron estos establecimientos como respuesta a las largas distancias que los niños debían recorrer. Esta situación se potenciaba por la resistencia de los padres de enviarlos a la escuela, debido a su necesidad de utilizarlos como mano de obra en el campo. El ausentismo estructural fue más complicado aún, cuando se le sumó el éxodo de alumnos.

La situación debía ser controlada, ya que ponía en peligro los objetivos de la empresa. Esta “diáspora” fue el efecto combinado de situaciones diversas : los reenvíos forzosos de “malos elementos”¹⁵,

¹³ Alianza, Correspondencia, Prof. Haym, carta del 21 de agosto de 1892, Colonia Mauricio, Archivo AIU, París.

¹⁴ Esta situación se profundizó por la falta de carros o caballos para transportar a los niños de las zonas más distantes, hacia la escuela.

¹⁵ En numerosas cartas, encontramos, sobre todo en los primeros años, referencias adversas sobre los colonos relacionadas con su comportamiento, tildándolos en general de impacientes e indisciplinados y en determinados casos de “malos elementos”. Muchas veces, estos colonos fueron reenviados a sus lugares de origen.

la decisión personal de migrar a centros urbanos del país o volver a sus lugares de origen, la aspiración de los padres de que sus hijos finalizaran sus estudios fuera de la colonia, fueron las causas más frecuentes¹⁶. “*El reenvío de tantas familias dislocó mi escuela*”, señalaba en 1896 el Prof. Sabah, (...) “*más de 50 alumnos se fueron desde hace una quincena*”¹⁷.

A medida en que el proceso de colonización avanzaba, la creación de nuevas colonias, el incremento en el número de escuelas y la llegada de nuevos maestros, modificaron el paisaje educativo.

En 1896 funcionaban siete escuelas : dos en Mauricio, tres en Clara y una en San Antonio y en Moisesville¹⁸. Durante 1900, sólo cuatro años más tarde, encontramos ya 20 escuelas : una en Moisesville, tres en Mauricio, trece en Clara, dos en Basavilbaso y una en San Antonio¹⁹. Por su parte, los datos señalan que en 1910, el número de escuelas distribuidas por las colonias habría alcanzado a 50²⁰, número que se fue ampliando durante la década hasta completar un total de 78 establecimientos dependientes de la JCA. Estas escuelas fueron sostenidas íntegramente por la JCA, con excepción de una corto período antes de su concesión al gobierno nacional, durante el cual los colonos contribuyeron con 30 pesos anuales

¹⁶ Diana Epstein, “Maestros marroquíes. Estrategia educativa e integración, 1892-1920” en *Anuario del Instituto de Estudios Históricos-Sociales (IEHS)*, N° 12, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, 1997.

¹⁷ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, carta del 16 de marzo de 1896, Colonia Clara, Argentina I 0 2, Archivo AIU, París.

¹⁸ H. AVNI, “El gran proyecto del Barón de Hirsch : la gran visión y sus resultados” en *Índice para el análisis de nuestro tiempo* - Centro de Estudios Sociales - DAIA, Buenos Aires, julio de 1990, año 2 N°3, segunda época , p.45.

¹⁹ JCA Rapport, 1900, p.29, Archivo AIU, París.

²⁰ JCA Rapport, 1910, Archivo AIU, París.

para el apoyo de la enseñanza común²¹. El incremento, tanto del número de colonias como del número de escuelas entre 1896 y 1910, puede verificarse en el cuadro 1.

Cuadro 1 - Cantidad de colonias y de escuelas en los años 1896, 1900 y 1910

		1896	1900	1910
Provincias	Colonias	Escuelas	Escuelas	Escuelas
Entre Ríos	Clara	3	13	17
	Basavilbaso*	-	2	9
	San Antonio	1	1	4
	Santa Isabel	-	-	1
Santa Fe	Moisesville	1	1	10
Buenos Aires	Mauricio	2	3	4
	Barón de Hirsch	-	-	2
La Pampa	Bernasconi	-	-	3
Total		7	20	50

* Posteriormente Basavilbaso pasó a denominarse Colonia Lucienvielle.

FUENTES :Datos obtenidos para el año 1896 de H. Avni, op.cit., y de JCA Rapport años 1900 (p.29) y 1910 (p.56, tabla F)

²¹ JEDIDIA EFRON, "La obra escolar en las colonias judías. Escuelas Laicas y Cursos Religiosos" en *Cincuenta años de colonización judía en la Argentina*, DAIA, Buenos Aires, 1939.

El paisaje escolar, como en todo proceso de crecimiento, se tornó confuso. Maestros más adaptados y escuelas más antiguas, confluían con otras de reciente creación, todavía desorganizadas y con un rendimiento irregular. Entonces, durante un lapso coexistieron escuelas con niveles de funcionamiento distinto. A su vez, el rápido avance en la construcción de escuelas públicas, hizo que se fueran compartiendo espacios con el Estado, en regiones donde antes sólo estaban ubicadas las escuelas de la JCA diversificando así, la oferta en el campo educativo.

II. ACTIVIDADES DOCENTES.

Los primeros maestros de las colonias, realizaron, al margen de su función específica, una serie de actividades cuyo objetivo fue maximizar y complementar su tarea educativa:

1. Programas Infantiles.

La elaboración de los programas de estas escuelas debió ser una ardua tarea, si se tiene en cuenta la heterogeneidad y complejidad de sus funciones, el diferente nivel de desarrollo que habían alcanzado, la incierta cantidad de alumnos que concurrían, el diverso número de maestros que necesitaban, y la variedad de cursos que funcionaban.

Fue necesario implementar programas distintos de acuerdo a la cantidad de docentes que se desempeñaban en cada escuela ²². Por su parte, la duración de los programas diferían con los que utilizaban las escuelas del gobierno, porque cada grado estaba

²² "(...) un programa para nuestras escuelas que tienen dos o más profesores y otro para aquellas que tienen un solo maestro. Pensamos nombrar para las próximas vacaciones una comisión que será presidida por Ud. que estará compuesta de dos o tres de nuestros mejores profesores para establecer definitivamente los programas que se adapten mejor a nuestras escuelas". Alianza, Correspondencia, Carta enviada por los directores en Buenos Aires a M. Halphon, colonia Clara, el 3 de setiembre de 1904. Archivo AIU, París. El gran Rabino S. Halphon cumplió funciones de inspector de las escuelas de la JCA.

dividido en dos secciones: una inferior y otra superior - probablemente por las exigencias que significaba el aprendizaje del castellano en niños que sólo hablaban “iddish” - de modo que el programa de un solo grado se desarrollaba en dos años. “En nuestras escuelas” (los alumnos) deben permanecer 2 años para pasar de un grado a otro.(...) En Casares, en las escuelas del gobierno, por el contrario, el programa autoriza que se apruebe el grado en un año (así) el alumno puede terminar más rápido sus estudios primarios”²³ .

Otras disposiciones establecieron que estas escuelas fueran mixtas, que contaran con un aula para los varones y otro para las niñas, y que impartieran doble enseñanza, es decir, enseñanza primaria laica que deberían cumplir con el programa oficial y enseñanza religiosa suministrada, en principio, por los mismos colonos de acuerdo a un plan establecido por la misma asociación.

Para cumplir con los requisitos básicos que requería la enseñanza oficial, los maestros se empeñaron en inculcar el castellano - incorporando en sus programas la lectura, escritura, ejercicios de lengua, y gramática -, cálculo, y nociones de educación cívica, historia y geografía de la Argentina. Con respecto a la enseñanza confesional, introdujeron asignaturas referidas a la instrucción religiosa y a la lengua hebraica. Estas últimas materias fueron muy valoradas por los colonos quienes podían incluso intervenir en la evaluación, de modo que “(...)esta última semana del mes estuvo

²³ Alianza, Correspondencia, carta enviada por .S. D. Levy a Buenos Aires, del 7 de abril de 1910, Colonia Mauricio, Argentina IV 0 8, Archivo AIU, París.

consagrado a los exámenes.(...). Una comisión elegida entre los colonos vino a interrogar a los alumnos en lengua hebreaica” ²⁴.

De este modo, los colonos presionaban para que la enseñanza religiosa y el estudio del hebreo cumplieren con sus aspiraciones de formar “buenos judíos” ²⁵.

De hecho, este malestar colaboró - junto a las largas distancias y a la necesidad de mano de obra - con la poca predisposición de los colonos de enviar a los niños a la escuela, pues temían que estos establecimientos hicieran de sus hijos “(...) pequeños ateos” ²⁶.

2. Cursos para Adultos

Hacia 1900, se instituyeron también cursos para adultos en varias escuelas de Colonia Clara, Basavilbaso y Moisesville,²⁷ con la finalidad de extender, fuera del ámbito escolar, el control de los maestros sobre la población. Las funciones de estos cursos fueron, por un lado, ofrecer a los adultos “una influencia favorable” y, por el otro, realizar un seguimiento sobre aquellos alumnos que habían finalizado sus estudios. La importancia que la JCA dio a estos cursos se verifica en una circular, fechada en el año 1900, que distribuyeron los directores en Buenos Aires a todos sus maestros

²⁴ Alianza, Correspondencia, carta enviada por M. Benveniste a los directores en Buenos Aires, el 5 de diciembre de 1907, Argentina II 0, Archivo AIU, París.

²⁵ “ (...) En Sonnenfeld (...) los colonos se interesan mucho por el hebreo, porque predomina ente ellos el sentimiento religioso más que en cualquier parte, (por ello) es necesario que la escuela tenga un buen maestro, que sepa satisfacer las exigencias de los colonos.” Alianza, Correspondencia, carta enviada por J. Goldmann el 7 de octubre de 1905, Escuela Sonnenfeld, Colonia Clara, Archivo AIU, París.

²⁶ Alianza, Prof. Benveniste, carta enviada el 7 de diciembre de 1905, Barón Guinzburg, Argentina II 0, Archivo AIU, París.

²⁷ JCA Rapport, 1900, Archivo AIU, París.

en la Argentina, señalándoles su interés en la organización de los mismos.²⁸

“Deseamos que sean los educadores de la generación actual al mismo tiempo que de la juventud [...], [y] que [...] ejerzan sobre los colonos y sus familias una influencia saludable [...]. Los cursos para adultos ofrecen a nuestros instructores un excelente campo de acción, poniéndolos aún más en contacto con las familias [...]. Estos cursos permitirán también a los maestros no perder de vista a los alumnos que ya han terminado la escuela, y tenerlos siempre bajo la influencia de los buenos principios que les fueron inculcados durante su infancia [...]. Al finalizar cada trimestre [...] los directores de las escuelas nos enviarán un registro de los cursos para adultos [...], y un informe sumario indicando las materias tratadas en esos cursos.”

Los cursos para adultos tuvieron éxito y hasta hubo docentes que los implementaron en las escuelas a pedido de los propios colonos, anticipándose a la circular del año 1900: *“Nuestro curso de noche es frecuentado [...] por más de 25 alumnos [...] cuyas edades oscilan entre 15 y 24 años. Como son principiantes [y] quieren recuperar el tiempo perdido, me han pedido que nuestros cursos sean cotidianos [...]. Nuestros cursos [...] versan sobre las materias en las cuales tienen más necesidad: [...] cálculo, [...] lectura explicada y escritura, [...] conversaciones informales sobre temas*

²⁸ Alianza, circular enviada por la JCA a todos sus maestros en la Argentina, 16 de junio de 1900, Archivo AIU, París.

concernientes sea a la geografía y la historia argentinas, sea a la historia judía".²⁹

3. Creación de Bibliotecas

Por su parte, en la mayoría de las escuelas habían comenzado a funcionar bibliotecas porque era *"deplorable que una escuela que cuenta ya con un buen número de años, no esté dotada de una pequeña biblioteca escolar"*.³⁰ También los directores en Buenos Aires estimularon su creación y siguieron con interés su funcionamiento;³¹ a ellas recurrían los alumnos, los integrantes de la administración y los propios colonos. La petición de libros por parte de los profesores fue constante, pues los recursos que disponían para su compra eran escasos.

4. Planes de alimentación

Finalmente, en numerosas escuelas se organizaron también planes de alimentación con el objeto de dar por lo menos una vez al día una comida nutritiva a los niños. Los planes se realizaron con la ayuda económica de los padres de los alumnos, *"pues [ellos] ven claramente nuestro interés en que sus hijos tengan diariamente una comida sustancial que los fortifique y los disponga mejor a*

²⁹ Alianza, Correspondencia, Prof. M. Levy, carta del 22 de junio de 1899, Sonnenfeld, Argentina I 0, Archivo AIU, París.

³⁰ Alianza, Prof. Levy Coriat, carta del 3 de abril de 1914, Escuela Belez, Colonia Clara, Argentina III 0, Archivo AIU, París.

³¹ "La difusión de la lectura en la colonia debe estimularse. Hemos retenido con placer lo que Ud. nos escribe sobre la biblioteca escolar y le manifestamos nuestro deseo de verla prosperar." Alianza, Correspondencia, carta de los directores de Buenos Aires al Prof. J. Souessia, escuela Rivera, Colonia Barón Hirsch, 6 de enero de 1914. Argentina I, Archivo AIU, París. El profesor J. Souessia llegó en 1908; fue director de la escuela Rivera e inspector de varias escuelas en la Colonia Barón Hirsch.

desarrollarse normalmente".³² Las contribuciones fueron modestas y dependían de las posibilidades económicas de los padres. Para algunos, esta comida resultaba en principio gratuita, teniendo en cuenta que *"sus padres [nuevos inmigrantes] no pueden todavía pagar"*. Los colonos, señalaba un docente, *"comprendieron nuestro interés en la salud de sus niños. En efecto, en lugar de la comida más que frugal que los alumnos estaban obligados a comer, nosotros les servimos todos los días una sopa reconfortante, acompañada de un buen pedazo de carne que comen con avidez"*.³³

III. "ASÍ LOS ATAREMOS A LA TIERRA"

Los delegados en Buenos Aires reiteraron con frecuencia que en el área de la enseñanza laica se cumpliera con todos los requerimientos que les imponía el sistema educativo argentino y en el ámbito religioso con las directivas de la JCA. No obstante reclamaron, además, que en los programas también figuraran otros temas que consideraban de vital importancia. Entre ellos fue clave el brindar nociones prácticas de agricultura para los varones³⁴.

La JCA manifestó la orientación que la empresa privilegiaba en la educación de sus escuelas. Destacaban: *"queremos también ver*

³² Alianza, Correspondencia, Prof. Benveniste, carta del 7 de diciembre de 1905, Barón Guinzburg, Argentina II 0, Archivo AIU, París.

³³ Alianza, Correspondencia, Prof. Benveniste, carta del 7 de agosto de 1905, Barón Guinzburg, Argentina II 0, Archivo AIU, París.

³⁴ JCA Rapport, 1900, p.30. Archivo AIU, París. Estos últimos puntos del programa podrían relacionarse con disposiciones de algunos gobiernos provinciales que planteaban la necesidad de una enseñanza integral que preparase a los alumnos para la vida, proponiendo la práctica de la agricultura y de trabajos manuales. Véase EDGARDO OSSANNA, "Una aproximación a la educación santafecina de 1885 a 1945 en Adriana Puiggrós (dirección), *Historia de la Educación en la Argentina IV - La Educación en la provincias y territorios nacionales (1885-1945)*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1993, p.453.

desarrollar el gusto de los niños por la agricultura, la jardinería, etc. Si una de las ramas del programa debe sobresalir, es preferentemente la agricultura y no aquellas tendientes a hacer de nuestros alumnos estudiantes".³⁵ Desde un comienzo, la intención de la JCA fue la de convertir a los hijos de los colonos en productores agrícolas; por lo tanto, la educación que debía impartirse en las escuelas tenía el objetivo de formar "buenos israelitas, colonos activos y laboriosos".

Los directores en Buenos Aires sostuvieron con insistencia en que se diese a los alumnos sólo una educación elemental. Consideraron imprescindible lograr que los niños se integraran al medio rural para evitar su frecuente predisposición a abandonar el campo. El verdadero objetivo de la educación en estas escuelas se revelaba en el deseo de *"que nuestros alumnos adquieran simplemente una instrucción elemental en relación con su medio. Nuestros programas bien comprendidos y bien aplicados son ampliamente suficientes para lo que nos proponemos y deseamos realizar. Es inútil quererlos superar. (...) nuestros niños de las colonias tienen la tendencia de alejarse de la vida del campo y nuestras escuelas deberían abstenerse de favorecer ese espíritu"*.³⁶

Estos testimonios expresaban el temor de que una educación superior conspirase contra el proyecto de la empresa porque *"el rol particular que debe jugar aquí la escuela [es] hacer comprender y amar las bellezas de la naturaleza (...) desdeñando la vida en las ciudades [...]". El libro en el cual los hijos de nuestros colonos*

³⁵ Alianza, Correspondencia, carta enviada por los directores de la JCA en Buenos Aires al Prof. M. Levy, 13 de enero de 1915, Archivo AIU, París.

³⁶ Alianza, Correspondencia, carta enviada por los directores de la JCA al Prof. Souessia, 14 de enero de 1915, Archivo AIU, París.

*deberán aprender a leer [es] la Naturaleza. Así los ataremos a la tierra".*³⁷

Durante la segunda década del siglo XX las principales dificultades que al comienzo habían entorpecido el desempeño de estas escuelas, comenzaron a lograr cierto equilibrio. Por un lado, se ampliaron los edificios escolares, se crearon nuevas aulas a medida que las necesidades así lo requerían y se realizaron también pequeñas modificaciones para hacerlas un poco más confortables.³⁸ Asimismo, numerosos documentos destacan los avances logrados en el campo educativo durante estos años, “estamos felices - señalaban - de constatar que nuestras escuelas progresan y que los estudios que allí se imparten dan buenos resultados.”³⁹

Por su parte, el ausentismo escolar también se había resuelto. En 1914, un profesor celebraba que *“todos [los] alumnos inscriptos frecuentan regularmente nuestras clases, raramente registramos ausencias injustificadas, muchos de nuestros alumnos llegan todas las mañanas de Clara y afrontan a menudo el mal tiempo, en cuanto a los niños de Belez nada los desanima, ni la lluvia ni el espeso barro que pone los caminos impracticables, y nuestras clases están*

³⁷ Alianza, Prof. Sabah, carta del 12 de agosto de 1895, Colonia Clara, Argentina I 0, Archivo AIU. París.

³⁸ Se observó un constante interés de los maestros para mejorar y ampliar estas escuelas, aunque no siempre lo lograron: “Como los techos son de paja –reclamaba el profesor Levy-, cae polvo continuamente sobre los bancos, las paredes y los vidrios; sería muy conveniente recubrirlos con tejas, el gasto no sería grande y la consecuencia sería apreciable”. Alianza, Correspondencia, Prof. S. Levy, carta del 12 de octubre de 1904, Colonia Mauricio, Argentina IV 0, Archivo AIU, París.

³⁹ Alianza, Correspondencia, carta de la dirección de la JCA en Buenos Aires al profesor Moise Levy, 23 de octubre de 1914, Archivo AIU, París. Se detectan frases similares en varias cartas enviadas por la JCA a sus docentes.

*siempre completas.*⁴⁰ Incluso la renuencia de los padres a enviar a sus hijos a la escuela debió también disminuir, ya que *“comprendiendo la utilidad de nuestra enseñanza, tratan de retener lo menos posible a sus hijos en la casa”*.⁴¹

IV. RELACIONES CON EL ESTADO

La intención de la JCA al crear las escuelas en sus colonias fue la de integrar al colono a la sociedad. Su campo de acción era la colonización y no la educación, por ello, orientó el aprendizaje hacia determinados contenidos vinculados con su proyecto de “fijar” al colono en la tierra. Pero también dispuso un conjunto de medidas para que en sus escuelas se respetaran todas las reglamentaciones que el Estado proponía realizar en el ámbito de la educación. En este sentido solicitó a sus maestros el cumplimiento del programa oficial con el fin de que siguieran los lineamientos postulados por el gobierno.

Desde la década de 1880, el Estado había procurado convertir a la escuela en un instrumento para lograr la formación de la nacionalidad. Su resultado fue la organización del sistema nacional de educación primaria, dando lugar a la creación del Consejo Nacional de Educación y a la ley de Educación 1420 mediante la cual el Estado controlaba el campo educativo. A pesar de las buenas relaciones que el gobierno mantuvo en un comienzo con las escuelas extranjeras, esta reforma educativa provocó conflictos

⁴⁰ Alianza, Correspondencia, Sra. Levy Coriat, carta del 3 de abril de 1914, Colonia Clara, escuela Belez, Argentina III 0 5-6, Archivo AIU, París. Los esposos Levy Coriat llegaron en 1910. Se instalaron primero en la Colonia de Bernasconi en La Pampa y posteriormente estuvieron en Colonia Clara.

⁴¹ Esta carta continuaba señalando: “Este es el punto esencial sobre el cual insistimos particularmente en nuestras conversaciones con los colonos. Los niños son despiertos e inteligentes, si ellos frecuentaran regularmente la escuela, estamos seguros de hacerles realizar rápidos progresos; los padres lo saben, así que no registramos ninguna ausencia sin justificación”. Alianza, Correspondencia, Sra. Levy Coriat, carta del 1 de diciembre de 1913, Bernasconi, Argentina III 0 5-6, Archivo AIU, París.

entre el Estado argentino y esas instituciones, que pasaron a ser vistas como un obstáculo para lograr la integración de los inmigrantes. Para alcanzar este propósito, el Estado puso todo su empeño en la enseñanza de determinados contenidos nacionales y, fundamentalmente el idioma fue considerado por las autoridades nacionales un eje primordial para lograr el proceso de integración al país.⁴²

Los maestros de las colonias también reconocían que *“lo que se exige sobre todo, en las escuelas privadas, es la buena enseñanza de la lengua del país, el idioma nacional es considerado, con razón, como el mejor instrumento para obtener una pronta asimilación de los hijos de los inmigrantes”*.⁴³ Sus testimonios reflejan el vivo interés que manifestaron por lograr en los niños el rápido conocimiento del idioma e, incluso, una buena pronunciación en un alumnado que, fuera de la escuela, hablaba la lengua de sus padres.⁴⁴

Asimismo, para lograr el proceso de socialización de los colonos estas escuelas trataron de estimular, incitados por las disposiciones estatales, la incorporación de otros contenidos vinculados con la transmisión de valores, concepciones ideológicas y tradiciones de la sociedad local. Con este fin, promovieron un conjunto de actividades explícitamente organizadas. Las fiestas patrias, los

⁴² Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

⁴³ Alianza, Correspondencia, Prof. Sabah, carta del 3 de junio de 1898, Colonia Clara, Argentina I 02, Archivo AIU, París.

⁴⁴ “La dificultad contra la cual me enfrento en la lectura es la pronunciación. Nuestros niños han tomado, no sé dónde, una pronunciación, un acento, una entonación de lo más desagradable. Paso por numerosas penas para curarlos de esta enfermedad y hacerlos desaprender su lamentable manera de leer.” Alianza, Correspondencia, Prof. Habib, carta del 27 de junio de 1899, Barón Ginzburg, Colonia Clara, Argentina I 0, Archivo AIU, París.

saludos a la bandera, la revalorización de los próceres y de los símbolos patrios, la difusión de versos y canciones, tendían a lograr la cohesión social, objetivo final que se había impuesto el Estado⁴⁵. Según señalan en la correspondencia, en las escuelas se siguieron las consignas y se cumplieron con las reglamentaciones. En sus informes destacaban que *“los alumnos han aprendido geografía y sus departamentos en detalle, los antecedentes de la Revolución de Mayo y, en Instrucción Cívica, la familia, la Patria y los deberes del ciudadano”*.⁴⁶ En definitiva, los testimonios indicarían que las escuelas de las colonias judías procuraron respetar los requerimientos nacionales contenidos en las disposiciones del Estado.⁴⁷

De acuerdo con esta orientación sobresale un testimonio donde se relatan los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo:

“los alumnos de las escuelas de Belez, Feinberg, Guinzbourg V y VI, han tomado parte brillante en la manifestación patriótica que una comisión ad hoc organizó en la estación de Clara en la jornada del 25 de Mayo. Los alumnos de las escuelas llegaron a Clara, sea en carros agradablemente adornados con los colores nacionales, sea a caballo, llevando todos la escarapela y cada escuela precedida de una o muchas banderas. Reunidas delante de la estación todas nuestras escuelas han entonado el himno nacional. Luego de una procesión alrededor de Clara gritando vivas, algunos alumnos de cada escuela recitaron poesías patrióticas, muy bien dichas y muy aplaudidas por la multitud que evaluó en 600 personas, tanto colonos como criollos reunidos de los alrededores. Hubo también numerosos

⁴⁵ Lilia Ana Bertoni, opus cit.

⁴⁶ Alianza, Correspondencia, Sra. Levy Coriat, carta del 3 de abril de 1914, Archivo AIU, París.

⁴⁷ “Seguimos siempre estrictamente en la enseñanza laica los programas oficiales trazados por el gobierno de Entre Ríos para la enseñanza pública”, afirmaba el profesor Bitbol en 1914. Alianza, Correspondencia, Prof. Bitbol, carta del 2 de abril de 1914, Archivo AIU, París.

discursos, entre los cuales el del señor Danon fue el más vibrante y aplaudido con entusiasmo. La comisión repartió caramelos y convidó a los niños asado con cuero. Luego los alumnos de cada escuela, con la bandera a la cabeza, retornaron a sus grupos al anochecer. La fiesta continuó durante la noche en Clara. Los numerosos discursos pronunciados fueron muy aplaudidos por los jóvenes, hijos e hijas de colonos. [...] El baile, frecuentado en su mayoría por los colonos, fue un éxito. Me dijeron que se bailó hasta la mañana. Se asegura que la manifestación patriótica organizada en Clara fue la más exitosa de los alrededores. [...] No había ninguna casa de Belez que no tuviera su bandera"⁴⁸

Sin embargo, a pesar de este empeño, las relaciones con el cuerpo de inspectores del gobierno fueron problemáticas. Desde su instalación, los establecimientos de las colonias fueron asiduamente visitados por supervisores, inspectores y delegados del gobierno, quienes ejercieron estricta vigilancia y control sobre ellas.

Ya en 1908 el informe que el inspector Ernesto A. Bavio⁴⁹ había presentado al presidente del Consejo Nacional de Educación, José María Ramos Mejía, originó una polémica sobre las escuelas judías, continuado por el subinspector Juan N. Nissen⁵⁰.

⁴⁸ Alianza, Correspondencia, Prof. M. Cohen, carta del 28 de mayo de 1910. Belez, Colonia Clara, Argentina 1110, Archivo AIU, París.

⁴⁹ En este informe del 23 de diciembre de 1908 se señalaba “la convicción de que dichos establecimientos (en las colonias judías) de enseñanza primaria deficientes desde el punto de vista pedagógico, se singularizan actualmente por la ausencia de espíritu nacional...”- Nissen, Juan, *Las escuelas extranjeras de Entre Ríos y el Director de Enseñanza Pública Don Manuel de Antequeda*, Buenos Aires, 1909, p.15

⁵⁰ En el 2º informe que el subinspector Nissen envía al Inspector Bavio en diciembre de 1908, opina que “las escuelas dependientes de la Jewish Colonization, son esencialmente extranjeras por su personal docente, por su programa de enseñanza y por los medios y tendencias con que ésta se desarrolla (...) sin resultado positivo (...) y algo más, que todas esas escuelas deben clausurarse de acuerdo con los preceptos legales y reglamentarios que rigen la materia”. Nissen, Juan, *op cit.*, p18.

Este control se fue acentuando al terminar la primera década del siglo XX, dando lugar a una campaña en contra de los métodos y sistemas de las escuelas extranjeras, especialmente las judías, que tuvo amplio eco en la opinión pública y en la prensa. En respuesta a esta campaña, todos los docentes comenzaron a cumplir con una reglamentación de 1889, en la que se establecía que no podrían admitirse en los establecimientos del Consejo Nacional de Educación maestros con títulos extranjeros. Por ese motivo, con el acuerdo del Director General de Enseñanza de la Provincia de Entre Ríos, Manuel de Antequeda, los maestros de las colonias fueron a la Escuela Normal Alberdi de Maestros Rurales con el objeto de diplomarse en el referido instituto. De esta manera, todo el personal docente extranjero de las escuelas en las colonias obtuvo el título argentino que lo capacitaba para dictar la enseñanza laica.⁵¹ Sin embargo, el clima poco favorable para la enseñanza privada, especialmente la judía, continuó.

El impacto social que provocó la campaña desatada contra las escuelas judías, el alto costo que significaban para la JCA y el notable incremento de las escuelas estatales –que ahora sí podían brindar educación en las colonias– determinaron que en 1916 la JCA comenzara la entrega gradual de sus escuelas al Estado. El proceso culminó en 1920 con el traspaso total de las 78 escuelas de la JCA al Consejo Nacional de Educación. A pesar de sus dificultades, la obra realizada en las escuelas sostenidas por la JCA fue profundamente innovadora.

En síntesis, el análisis de los testimonios aportados por estos primeros docentes, permitió recrear la evolución que realizaron

⁵¹ J. Efron, *op. cit.*, p. 244.

estos establecimientos, observar las actividades realizadas por sus maestros, advertir su proceso de estabilización y percibir el evidente interés de la JCA por lograr una rápida integración del colono al país. Esta aspiración fue innegable; por ello promovieron prácticas vinculadas con su deseo de arraigar a los hijos de los colonos a la tierra, con el aprendizaje de la lengua y con la difusión de valores y tradiciones de la sociedad local. Así, se podría concluir que estas escuelas, sin descuidar la preservación de su tradición e identidad cultural-religiosa, cumplieron un fundamental aporte para la integración de los colonos judíos al país.